

en la cima del macizo torreón, la cabeza encantadora de la castellana que escucha temblando de emoción, las trovadas, la serenata de su enamorado; los instrumentos de cuerda no cantan, suspiran el amor; no dejan oír el grito de alegría sino la queja del corazón que busca su gemelo, el sollozo del alma que aprisionada en el mundo, anhela romper sus ligaduras para volar al cielo del amor. Por eso la Serenata de Schubert, ese cántico de suave amor, ese trino de ardiente pasión, se escucha tan poética, tan sentimental, cuando las bandurrias le prestan sus notas más aterciopeladas, sus escalas más cristalinas. De repente, el sonido de los instrumentos se va extinguiendo, es el canto que se aleja, la nota que desprendida de la tierra va volando hacia el cielo; el sonido se va perdiendo, apenas ya se escucha, apenas se percibe, cualquiera diría que es una sensación refleja, cualquiera diría que son las últimas vibraciones de las cuerdas que el genio mueve apenas con sus dedos de rosa y de luz; y sin embargo, están cantando todas las bandurrias, y sin embargo, aquel es un acorde prolongado, *pianísimo*, en medio del que se perciben las notas apasionadas de la sublime serenata; en seguida viene creciendo la armonía, el canto se acerca, ya no es el suspiro, ya es el grito del amor en sus grandes expansiones; el trovador no gime, su castellana ha acudido al reclamo, y está allí, sobre el almenado torreón, enviándole desde lo alto un beso con la punta de sus dedos de rosa, un beso que la brisa lleva en sus alas impalpables y cuyo chasquido se escucha casi en las notas brillantes con que termina aquel cántico sublime que los ángeles escucharían sonriendo.

“El público prorrumpe en un aplauso general, unánime, en un bravo entusiasta. Para escuchar aquella música, es necesario cerrar los ojos y dejarse arrebatar por tan dulcísima melodía.

“Tocan también los estudiantes preciosas danzas, rumbosos valeses y otras piezas, en las que siempre se advierte la misma maestría, la misma precisión.

“Es digna de oírse aquella orquesta; repitámoslo, su fama era merecida.”

No tardaremos mucho en volver á hablar de la estudiantina *Figaro* y del cuadro de zarzuela que trabajó en combinación con aquel grupo de superiores artistas, cuyos nombres tengo y pronto publicaré.

CAPITULO X

—
1882—1883.

El elenco de la Compañía de Opera Francesa de Mauricio Grau para la temporada de 1882 á 1883, fué el siguiente: “Madame Theo, del Teatro de *Varietés*, del de la *Renaissance* y del de *Bouffes Parisiens*, de París.—María de Derivis, de la *Grand Opera* de París, y del Teatro de la Moneda, de Bruselas.—Elena Leroux.—Anais Privat.—Alicia Betti.—Dorsay.—Anna Morel.—Lea Buisson.—Suzanne Thal.—María Vallot.—Maire, *primer tenor* del Gran Teatro de Lille.—F. Mauge.—Emile Huget.—Tecchi.—U. Dangon.—Noé Cadeau.—Ducos.—Mezières.—Duplan.—Grivel.—Mussy.—Salvator.—Vinchon.—Terrance.—El tenor favorito Víctor Capoul.—*Director de escena*, Ch. Darcy.—*Director de orquesta*, M. Lagye.—*Secretario*, Edgard Strakosch.—*Agente*, Ch. Comelli.”

Para esa temporada, Grau dividió el abono en dos turnos, par é impar, de diez y ocho funciones cada uno, á los siguientes precios bastante elevados: Por cada diez y ocho funciones, en palcos, *doscientos cincuenta pesos*, en lunetas y balcones; *trenta y cinco*. Los eventuales fueron: en palcos, *veinte pesos*; en luneta, *dos pesos cincuenta centavos*.

El repertorio constaba de once óperas bufas y cuarenta y una grandes óperas y óperas cómicas.

Dió en viernes 15 de Diciembre de 1882, la primera del turno impar, con la ópera seria en tres actos y cuatro cuadros *Los cuentos de Hoffmann*, y la primera del par el sábado 16 con *Madame l' Archiduc*, para presentación de la Theo. Cantáronse después *Mignon*, *La jolte parfumeusse*, *Romeo y Julieta*, *Les cloches de Corneville*, *La Mascota*, *Les Dragons de Villars*, *Pablo y Virginia*, y en 31 de Diciembre, como novena función del turno impar, *Le Tambale d'argent*. En *Los Cuentos de Hoffmann* se presentaron la Derivis y el tenor Maire; graciosa y simpática, buena actriz y con excelente voz y acertado manejo de ella, la Derivis agradó mucho en su difícil papel, en el que imitó á la perfección todos los movimientos de una muñeca de madera. El tenor Maire se dió desde luego á apreciar por su agradable voz, sus méritos de actor y simpática presencia. Mauge se sostuvo en la buena opinión que de él había formado el público en la anterior tempo-

rada, y la Privat agradó á su vez como siempre. La Theo, muy bella en las tablas, rebosando gracia, chiste y picardía, muy elegante y notabilísima actriz en su género, encantó á los concurrentes al Nacional, sobre todo á la porción masculina, que en un momento olvidó, como si jamás las hubiese conocido, á la Aimée y á la Marié: ella fué el gran atractivo para todos los *trovadores* á la moda. *Mignón* fué cantada de un modo sobresaliente por Capoul, la Leroux, la Privat y Mauge: todos ellos lograron merecidísimo triunfo en la bellísima obra de Thomas. El elegante artista Capoul, sorprendió como actor y admiró por la delicadeza, dulzura y talento con que supo lucir los restos de su voz, muy justamente celebrada en pasados tiempos. En ese, Capoul, como Tamberlick, hacía aplaudir por su método irreprochable en usar de los recursos del arte que á fondo poseyeron, y así salvar las dificultades y mantenerse en su merecida y universal fama de grandes artistas. El clima de la Capital y el empeño que sin duda puso en conquistarse en su presentación á nuestro caprichoso público, hicieron que en la repetición de *Mignón*, cediese su papel al segundo tenor Maire, excelente artista de voz hermosa y fresca, á quien con ello proporcionó un legítimo y buen éxito. *Romeo y Julieta*, de Gounod, y *Pablo y Virginia*, de Víctor Massé, agradaron sobre toda ponderación, cantadas por la Leroux y la Privat y por Capoul, admirable éste, en la segunda sobre todo, por la dulzura infinita con que cantó el tiernísimo idilio; en *Romeo y Julieta*, lo que más entusiasmó al buen público fué el irreprochable manejo de la espada por Capoul, en la escena famosa del desafío.

En *Pablo y Virginia* se presentaron muy buenas decoraciones, especialmente la del *Ingenio* y la del final, con su buque destrozado entre las rocas y la imponente playa sobre la que venían á morir las encrespadas olas. Se repitió una vez más y con grande aplauso la obra de Massé en la tarde del domingo 31 de Diciembre, que en la función de la noche vió, según ya dije, *La timbale d'argent*, de L. Passeur.

En 1º de Enero de 1883 dió la Compañía Grau en la tarde *Romeo y Julieta*, y en la noche para novena función del turno par, *Les cloches de Corneville*, estando el papel de *Serpolette* á cargo de la Theo. En 2 de Enero, para beneficio de Maire, fué cantado *Rigoletto*, de Verdi: siguiéronle *Mignón*, *Pablo y Virginia*, dos repeticiones de *Rigoletto*; el 9 y á beneficio de la Leroux, se cantó *El Trovador*, de Verdi, repetido el 11: sucesivamente vinieron *La Hija de Madama Angot*, *La timbale d'argent*, *Carmen* y *El Dominó Negro*: el 19, á beneficio de Mauge, *El Baile de Máscaras*, de Verdi; *La Mascota*, el 23, para primera función del turno impar del segundo abono; la Privat en su beneficio cantó *Favorita*, de Donizetti; *Romeo y Julieta*, *Un Viaje á China* y *Madama Angot*, fueron cantadas antes del 27, día en que se pu-

so *Traviata*, de Verdi, para la función de gracia de la Derivis; la de la Theo se verificó el 31 de Enero con *Le Grand Casimir*, repetido el 2 de Febrero después de otra *Carmen* y otra *Traviata*. Como una ocurrencia curiosa de esa porción de la temporada, debo mencionar la *huelga* de las coristas de la ópera francesa: invitadas por los *pollos* y *gallos* que las cortejaban, con ellos pasaron el *año nuevo* en comidas y gorja en los Tívolis, faltando á los ensayos para que habían sido citadas. El empresario tomó á mal aquello, y para conservar la disciplina en su *troupe*, impuso á las faltistas una multa: diéronse las delincuentes por agraviadas, y pronunciáronse en huelga, no volviendo á presentarse en el Teatro. Grau se abstuvo de llamarlas y bonitamente se proporcionó coristas mexicanas que le sacaron valientemente del apuro, cantando, con más que regular inteligencia, la obra dispuesta para la función de la noche. Esto hizo reflexionar á las *huelguistas*, quienes se sometieron al pago de la multa y volvieron al orden arrepentidas y en paz. El incidente fué por cierto curioso, y por tanto merecía esta cita; pero después de todo, no pasó de uno de tantos contratiempos de esa temporada, que no pudo ser de grata memoria para el entendido empresario. Ciertas óperas, las de género italiano en particular, no fueron precisamente un triunfo para la Compañía: varios de los artistas que las interpretaron, estuvieron, no hay por qué negarlo, muy bien, al menos en ciertos trozos; pero el conjunto siempre dejó qué desear, y el público las acogía desdeñosa y friamente. Faltaron aquellos famosos éxitos de la Aimée y de la Marié en obras desconocidas y tan ameritadas en ese género como *Les Cloches de Corneville*, *Carmen*, *Madame Favart*, *La Fille du Tambour Major* y *Le Pré aux clercs*. Las dos verdaderas novedades de la temporada de 1882 á 1883, *Pablo y Virginia* y *Romeo y Julieta*, pocas noches se oyeron perfectamente desempeñadas: Capoul no pudo muchas veces con ellas; la voz se le ahogaba, y aunque en esos instantes recurría á su arsenal de recursos en el *bel canto*, el mayor número no se conformaba con la insuficiencia del distinguidísimo artista.

En realidad de verdad, ninguno de los dos cuadros, ni el serio ni el bufo, estaban completos, y contando con artistas tan notables como la Theo, la Leroux, la Privat, la Derivis y Mauge, Maire, Duplan y Mezières, ninguna obra salía, como suele decirse, *redonda*. Sin embargo, en ese tiempo los precios de abono y diarios fueron más altos que nunca.

Para animar un tanto sus espectáculos, Grau hizo presentarse el miércoles 17 de Enero, y en los entreactos de *Giroflé*, al distinguidísimo violinista húngaro Mr. Remenyi, que alcanzó notables triunfos y fué calurosamente aplaudido, especialmente en unas variaciones sobre un tema de Paganini y en el famoso *Carnaval de Venecia*. Remenyi era de edad avanzada, bajo de estatura, encogido en sus ade-

manes, poco simpático en resumen, y esto hizo más notable su triunfo y la entusiasta ovación que el público le dispensó, dejándose dominar por la habilidad y el talento del artista, muy digno en verdad de hacerse oír en la misma escena que habían llenado con su gloria Franz Coenen y White. *Carmen*, interpretada por la Privat, con absoluto desconocimiento del tipo, fué casi un fracaso y se hizo necesario dar su papel á la Derivis al repetirse la obra; la Derivis estuvo mucho mejor que aquélla, pero no tampoco bien, y la Empresa no pudo sacar provecho á *Carmen*, ópera tan del gusto de nuestro público. En cambio, la misma Derivis gustó extraordinariamente en *El Dominió Negro*, de Auber, que dejó agradabilísima impresión. En *Carmen* nadie hasta entonces pudo borrar la memoria de Paola Marié, que con inmenso y justo aplauso creó en México ese papel é hizo amar la obra de Bizet.

En cambio de lo que noche á noche iban perdiendo los artistas de Grau en el entusiasmo del público, el violinista Eduardo Remenyi subía en su aprecio á cada presentación: en la tercera, el 21 de Enero, tocó de una manera magistral una fantasía de Ernst sobre temas de *El Pirata* y el *Capriccio*, de Paganini. Volvió á presentarse y ser aplaudido con frenesí en las funciones de la tarde y noche del 28, tocando en ellas una fantasía de *Otello*, un nocturno de Chopin, un concierto de Beethoven, y un vals y una habanera composición del mismo Remenyi, que se anunciaba "violín solista de Su Majestad el Emperador de Austria."

El beneficio de la Theo, dado, como dije, el 31 de Enero con *El Gran Casimir*, obra extremadamente grosera, que no gustó, fué, por lo demás, una brillante función: el teatro estuvo adornado con muchísimo gusto y muy bien concurrido, tanto que la entrada produjo, á los altos precios de costumbre, *tres mil setecientos cuarenta pesos*: los regalos á la rubia diva fueron espléndidos, figurando entre los de más valor un brazalete de oro con su nombre en gruesos brillantes, una barra de plata con la palabra "Theo" en letras de oro en relieve, un cofrecillo de plata con una colección completa de monedas mexicanas, una corona de plata con treinta onzas de oro y un tarjetero de plata cincelada. En el segundo acto, la Theo se presentó ginete en un hermoso caballo amaestrado por Marta Buislay, del Circo Orrin; al terminar ese acto, la beneficiada cantó en castellano la canción española *La Palomita*, que tres veces hubo de repetir.

En la noche del 3 de Febrero, Mauricio Grau dedicó la función á aumentar los fondos del "Bazar de Caridad," con el siguiente programa: Primer acto de *Madame l'Archiduc*, tercero de *Romeo y Julieta*, con la siguiente nota: "en este acto aparecerán la Sra. Derivis y el Sr. Capoul, y se ha elegido para que el público pueda aplaudir por última vez el asalto de armas que con terrible verdad sostienen los Sres.

Capoul y Tecchi" (!); canción de *La Palomita* por la Theo, segundo acto de *La Mascota*, "Danza heroica al estilo español," compuesta y ejecutada por Eduardo Remenyi; último acto de *Carmen*; para esa función, los palcos se pusieron á *doce pesos* y las lunetas á *un peso cincuenta centavos*.

El domingo 4 del dicho Febrero, la Compañía Grau se despidió del público con *Le pré aux clercs*, cantado por la Leroux, la Betty y la Morel, y Capoul, Mauge, Dangon, Decos, Vinchon, y Terrance; Remenyi tocó el solo de violín que en el primer acto tiene esa hermosa ópera, obsequiando así al beneficiado, que lo fué el Director de orquesta Mr. Lagye. Por la noche se cantó *La Jolie parfumeuse*, desempeñando el papel de *Rose Michón* la Theo, que obsequió al público con la *chansonette Priout* y la *Palomita*. A petición de sus amigos, Grau dió aún otras dos funciones el lunes 5, poniendo en la tarde *Favorita* y en la noche *Le pré aux clercs*. Como última nota referente á esa Compañía, diré que en la función del 29 de Enero fué cantada la ópera bufa en un acto, escrita para la Theo por Offenbach, *Pomme d'api*, obra que no habíamos citado entre las presentadas en esa época.

Mientras tanto, la estudiantina *Figaro* y su cuadro anexo de zarzuela, habían seguido haciendo la delicia de numeroso público, encantado con las obrillas *Matamoros*, *Dar la castaña*, *El lucero del alba*, *Artistas para la Habana*, *Monomanía musical*, *El Conde Patrizio*, *Pelos y peltos*, *Picio*, *Adán y Compañía*, *Gallina Ciega*, *Por seguir la pista*, *Música Clásica*, *Fuego en guerrillas*, *Torear por lo fino*, *El Barón de la castaña*, *Matar ó morir*, *Sensitiva*, *El hombre es débil*, y otras. Cada noche, el perfecto conjunto de la estudiantina arrebatava nuevamente al público, como en la noche de su estreno; sólo cuantos tuvieron la fortuna de oír á la "Figaro," pueden darse cuenta de cómo aquellos singulares artistas interpretaban las piezas de su extenso é inagotable repertorio; citaré sólo algunas, las más salientes, si acaso hubo alguna que no lo fuese tocada por ellos: *Fanny Esler*, polka de Llumés; sinfonía de *Aroldo*, de Verdi; *Serenata morisca*, de Chapí; *Miserere del Trovador*; *Puerto Real*, paso doble de Jarraz; *Introducción y preludio de Hernani*; *Ave María* de Gounod; *Sinfonía de Gualda* de Adam; *Serenata* de Schubert; sinfonía de *El poeta y el aldeano*; *Aires provinciales españoles*; sinfonía de *Juana de Arco*, de Verdi; *Gavotta*, de Arditti; *Lo que fuere sonará*; *Un beso*, y las varias piezas de Granados *Madrid*, *Zurra*, *Mirtos de oro*, *Esperanza*, valeses y *Rumania*, marcha.

La estudiantina *Figaro* tuvo el siguiente personal: Gabino Lapuente, Carlos García, Manuel González, José García, José Lombardero, Alejandro Meneses, Enrique Olivares, Francisco Caveró, Manuel Mura, Valentín Caro, Antonio Carmona, Ramiro Martínez, Miguel Ló-